



Discurso en la historia y los mecanismos de legitimación

Discourse in the history and the legitimation mechanisms
Universidad Adventista de Chile, Chile



Marcos Parada U.

Profesor de Historia y Geografía por la Universidad Adventista de Chile, Magíster en Historia de Occidente por la Universidad del Bío-Bío, Doctorando en Historia Universidad de los Andes. Actualmente Director del Centro Histórico y Académico del Departamento de Historia de la Universidad Adventista de Chile, donde también realiza actividades de investigación sobre historia social, de la educación y sociabilidad durante los siglos XIX y XX en Chile. Universidad Adventista de Chile/Universidad

los Andes (Chile).

Resumen

El propósito del presente trabajo es reflexionar sobre la relación entre el discurso histórico y los mecanismos de su legitimación, sino además comprender los lineamientos para los procesos históricos y la influencia de grupos o sectores dominantes dentro de la sociedad que dan por resultado una lucha entre dominados y dominadores, lo cual lleva a desarrollar mecanismos legitimadores.

Palabras clave: discurso de poder, historia, legitimación, control social y sectores de poder.

Abstract

The purpose of this paper is to reflect on the relationship between the historical discourse and its legitimation mechanisms. It also seeks to understand the guidelines for historical processes and the influence of dominant groups or sectors within society that result in a struggle between dominated and dominators, leading to develop legitimating mechanisms.

Keywords: Speaking of power, history, legitimacy, social control and power sectors.

Introducción

La historia (Huizinga, 1992, p. 95) es parte del ser humano e indica que el conocimiento histórico es un discurso adaptado y no una acción única de la humanidad, sino que establece diferentes acciones entre los diferentes sectores de poder. Esto podría significar que cada vez que un sector de poder triunfa, impone su dominio sobre el resto de la sociedad (Florescano, 1980), establece discursos que son validados a través de la estructura social que constituye “una estructura que implica la disciplina del trabajo hasta la adopción de una conducta y forma de vida sujeta a cambios culturales que favorezcan los cambios en los distintos ámbitos de la sociedad” (Mantecón, 2010, pp. 264-265) y los mecanismos de control: Estado, la educación, los medios de comunicación, que “permitirán ir construyendo merced al desarrollo de policía y por medio de acciones disciplinarias articuladas por objetivos de control y moralización, eran la forma organizativa interna de la sociedad” (Mantecón, 2010, p. 265).

Para Mantecón (2010, p. 264), el poder implica:

una probabilidad de imposición de la voluntad de quien lo ejerce, independiente de las resistencias con que se encuentre, mientras que dominación implicaría girar el ámbito de observación para focalizarla en la probabilidad de encontrar obediencia en un mandato y disciplina la de que esa obediencia fuera parte de un conjunto humano y en virtud de actitudes arraigadas, *culturas sea pronta, simple y automática.*

Dentro de este contexto ¿Qué elementos son los mas apropiados para la reconstrucción de la historia?, nos atrevemos a decir que es; una incorporación intencionada y selectiva del pasado, en función de los intereses del presente y obrar el porvenir (Florescano, 1980). Estos procesos realizados buscan la legitimación, y con ello imponer en el presente y a las generaciones venideras el culto ritualizado de la memoria (Florescano, 1980), buscando establecer un orden y con ello dar sentido a la vida de los individuos e inculcar principios de civilidad y moralidad para tener a la sociedad bajo ciertos patrones de conducta y de dominación de unos sobre otros, pero también disciplinamiento que;

implicaría el desarrollo de todo un conjunto de acciones y sensibilidades por parte de los sujetos para acomodar sus comportamientos en sociedad a pautas más o menos estandarizadas. Esto sería una cultura de la autocensura y el respeto o la tolerancia y obediencia (Mantecón, 2010, p. 265).

El presente trabajo, pretende afrontar el discurso de poder en la historia. Para ello es importante el pensamiento de M. Foucault que ayudará a responder la siguiente interrogante ¿Cómo se establece el discurso de poder en la historia y cuales son los elementos para su legitimación? En consecuencia, en las siguientes páginas se pretende responder a la pregunta ante señalada.

Para poder desarrollar este trabajo es importante contextualizar en torno al pensamiento de Foucault. Su trabajo es particularmente histórico, ya que el prototipo de su estudio es la sociedad moderna, desde fines del siglo XVII hasta el siglo XIX. La intuición inicial de Foucault no es; la estructura, ni el corte, ni el discurso, es la rareza, es decir, los hechos humanos son raros (Veyne, 1984), son arbitrarios, no son evidentes aunque así lo parezcan sus contemporáneos e incluso para los historiadores.

El poder para Foucault está relacionado con el ejercicio de este, y por otro lado la resistencia de ese ejercicio. En este sentido es una fuerza y una relación, una relación de fuerzas. El punto de partida sería, las formas de resistencias contra las diferentes formas de poder, en palabras de Foucault la resistencia como un catalizador químico, con la intención de atraer y sacar a la luz las relaciones de poder, por tanto es analizar el poder desde el punto de vista de su racionalidad interna, es analizar relaciones de poder a través del antagonismo de estrategias.

Además plantea para entender las relaciones de poder, se debe investigar las formas de resistencia y los hechos para disociar estas relaciones, por ejemplo las relaciones de padres sobre los hijos, la administración sobre la forma de vivir de la gente.

Para Foucault las relaciones tienen algo en común; estas son luchas transversales, pues no se limitan a un país, están confinadas a una forma política o económica particular de gobierno, también el objetivo de la lucha de poder, son luchas inmediatas. El objetivo de estas luchas no es atacar a un sector determinante, grupo, elite, clase, sino más bien a una técnica, a una forma de poder.

El poder está implícitamente en el medio donde las personas, instituciones, elites se desenvuelven, a los individuos esta forma de poder, da una cierta individualidad, y constituye sujetos individuales. De este modo el concepto sujeto está relacionado con el control por un lado, y dependencia por otro, esto lleva consigo un significado que sojuzga y constituye al sujeto.

Asimismo Foucault distingue tres tipos de luchas contra las formas de dominación, étnicas, sociales y religiosas, contra forma de explotación que separan a los individuos de aquellos que ellos mismos producen; o contra que

ataca al individuo a si mismo y los subsume a otros de esta forma de luchas contra la sujeción, contra las formas de subjetividad y sumisión.

El proceso de civilización implicaba “el impulso de iniciativas civilizadoras con el objeto de disciplinar y construir normas, valores y convenciones, pero también generaron sus controversias, réplicas y contestaciones sobre el conjunto de la sociedad” (Mantecón, 2010).

La disciplina, capaz de construir y reconstruir el poder,

posibilitaba producir nuevos hábitos, acciones y comportamientos, al fin, individuos que se sujetaran a ciertas pautas, normas o convenciones; referiría, asimismo, la forma de ejercer el poder. Este por su parte, se encuentra en la propia naturaleza de las relaciones entre los sujetos, así como en las desarrolladas entre éstos y las instituciones (Mantecón, 2010, p. 273).

En la historia hay elementos que nos van ayudar para el desarrollo de este estudio. Las relaciones que se producen en las clases sociales, tanto unida, separado o bien mezclada entre sí. Sin embargo, a pesar que esté entrelazada una de otras, una de ellas prevalece, ejemplo de esto las asociaciones feudales, las luchas de las formas de dominación étnica y social fueron prevalecientes, aún cuando la explotación económica pudo haber sido muy importante entre las causas de las revueltas.

La vida social implica relaciones de poder:

que se expresan en todos los ámbitos de la economía, la cultura, las creencias y que construyen espacios especializados para el ejercicio de relaciones de dominación: desde la casa a la escuela y desde ésta al hospital, el cuartel, pero también propiciando agentes cualificados para ejercer dominación: maestros, médicos, policías, políticos (Mantecón, 2010, p. 273).

Foucault constituye “un punto de referencia para dilucidar como el Estado ha creado unos dispositivos de poder, y en esta medida, un control social sobre las espacialidades y los sujetos” (Castro, 2008, p. 162). Explica cómo el poder “está surcado por un entramado de dispositivos de dominación, no sólo a nivel individual sino institucional, de tal manera que logra enquistarse en las instituciones y personificarse en los individuos” (Castro, 2008, p.162).

En el siglo XVI nace una nueva forma de poder político el Estado, es percibido como un ser que corta las libertades e ignora a los individuos, que mira solo los intereses de la totalidad. Es importante destacar que el poder estatal es una forma de poder al mismo tiempo individualizante y totalizante.

Foucault analiza la disciplina en la transición del Antiguo Régimen a las sociedades liberales. Comprende que el desarrollo histórico de nuevas formas de relación entre los hombres en el plano económico y político debió generar cambios en los objetivos del poder y en las formas de disciplina. Esto se observa en las sociedades liberales donde la disciplina penal se ejerce para reducir las energías del anormal y convertirlas en útiles socialmente. Ya no es necesario aniquilar al sujeto excluido, ahora es necesario regular sus comportamientos a través de la organización del tiempo. (Mantecón, 2010, pp. 270-274).

No obstante, el término de poder para Foucault es mucho más amplio, cuando manifiesta que el poder existe solamente cuando es puesto en acción, no obstante, no es una función de consentimiento, no es una renuncia a la libertad, una transferencia de derechos, es el poder de todo delegado a unos pocos. Sin embargo, lo que define una relación de poder, es su modo de acción que opera directa o indirectamente sobre los otros.

Otro elemento importante para el estudio del poder en de la historia, es el objeto como descripción y el conocimiento de las relaciones y su transformación. La primera actitud esta relacionada con el interés en conservar las actuales relaciones sociales, o fuerzas de la sociedad. La segunda de quien quiere transformarla (Gilly, 1980). La historias surgen, de intereses, uno conservador de las relaciones de fuerza y de poder existente (Gilly, 1980), otro de los poderes establecidos, tanto en el pasado como hacia si mismo y hacia el porvenir (Gilly, 1980), esto se relaciona con la reconstrucción del pasado, “una imagen inteligible de un fragmento del pasado. No es nunca la reconstrucción o la reproducción de un pasado dado. El pasado no es dado nunca. Lo único dado es la tradición (Huizinga, 1992). Sin embargo, se realiza desde el presente, los intereses de los hombres que deciden y gobiernan ese presente intervienen en la recuperación del pasado (Braudel, 1995, p. 64). Sin embargo, es el historiador en relación a la imagen histórica surge cuando se indagan determinadas conexiones, cuya naturaleza se determina por el valor que se les atribuye (Huizinga, 1992), al mismo tiempo con toda seguridad da una explicación en la que la historia puede tratar de inscribirse, recortándose según unos puntos de referencias inéditos, según curvas y su propia respiración (Braudel, 1995, p. 69).

No obstante el proceso histórico tiene sus matices, desde el punto de vista de la estructura (Braudel, 1995, p. 69), que debe ser entendida como un ensamblaje, una arquitectura, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transformar (Braudel, 1995, p. 71), ya que la estructura esta

dotada de larga vida, lo cual da lugar a elementos estables de una infinidad de generaciones; obstruyen la historia, la entorpece y determinan su transcurrir, otras se desintegran rápidamente, por tanto constituyen, y son obstáculos. Para esto, piénsese “en la dificultad de ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad y hasta determinadas coacciones espirituales: también los encuadramientos mentales representan prisioneros de larga duración” (Braudel, 1995, p.72).

El discurso de poder en la historia

El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse (Foucault, 1992. p. 12). Dentro de la realidad de lo que es real, ver el poder¹ (Foucault, 1979, pp.14-15), no de quien pueda ejercer éste, sino como puede ser ejercido, y la forma de su ejercicio. Además el poder no esta relacionado en estricto rigor de la palabra con la prohibición, sino que incita, seduce e induce dentro de la realidad.

Las relaciones de poder están presentes: en la familia y en el trabajo; está presente en realidades privadas como públicas. El poder, es la esencia de las relaciones. Las relaciones históricas, dentro del mundo griego del siglo VI, era el discurso verdadero, la palabra, este discurso pronunciado tenía respeto y terror, reinaba el discurso pronunciado por quien tenía el derecho y según el ritual requerido (Foucault, 1979, p.16), este decidía justicia; era el discurso profetizando el porvenir (Foucault, 1979, p.17).

Esta separación histórica, dio lugar a la voluntad de saber de la sociedad. Esto ha llevado a deslizarse por nuevos caminos, es decir, avances científicos, que han producido descubrimiento de grandes cosas y también de la aparición de nuevas formas de voluntad de verdad. En este sentido esta voluntad de verdad, se aprecia en el siglo XIX, adelantándose a sus contenidos actuales, dibujando planes de objetos posibles, observables, medibles, clasificables (Foucault, 1979, p.17); desde una perspectiva donde los conocimientos deberían ser cuantificables, es decir, verificables y útiles. Este sujeto conocedor de historias de la técnica positivista, tiene en el fondo un

¹Bentham plantea la cuestión en términos de poder: la población como blanco de las relaciones de dominación. (...) las mutaciones económicas del siglo XVIII han hecho necesaria una circulación de los erectos de poder a través de canales cada vez más finos, hasta alcanzar a los propios individuos, su cuerpo, sus gestos, cada una de sus habilidades cotidianas. Que el poder, incluso teniendo que dirigir a una multiplicidad de hombres, sea tan eficaz como si se ejerciese sobre uno solo.” “Plantea el problema de la visibilidad, pero pensando en una visibilidad totalmente organizada alrededor de una mirada dominadora vigilante. Hace funcionar el proyecto de una visibilidad universal, que actuaría en provecho de un poder riguroso y metódico”.

elemento importante siendo que es un elemento de exclusión, apoyándose en un soporte institucional, apoyada de prácticas pedagógicas como “sistemas de libros, la edición, las bibliotecas, como las sociedades de sabios de antaño, los laboratorios actuales” (Foucault, 1979, p. 17), además es llevado a la sociedad, dando un valor, y por último es repartido y es atribuido.

Foucault se esfuerza por ver la práctica de las gentes como es realmente (Veyne, 1984, p. 210), habla de lo que hace la gente y describe sus perfiles ásperos. Ha descubierto una especie de inconciente de la historia, una instancia pre-conceptual a la que llamo práctica o discurso y que nos proporciona la verdadera explicación de la historia (Veyne, 1984, p.211). Asimismo el discurso es una palabra y esta palabra tiene una intención, y nos hacen creer en la existencia de cosas, de objetos naturales, gobernados o estado, consecuencia de las prácticas correspondientes (Veyne, 1984, p. 211).

El discurso es ideología, es decir, la sociedad cree vivir en una realidad donde se puede expresar libremente, además piensan que es así, sin embargo sus realidades son limitadas, sujetas a una gramática incongruente. No obstante la ideología es más libre y amplia, pues es racionalización e idealización. Además, el príncipe cree que esta gobernado, pero lo que sucede en realidad es que administra corriente.

El conocimiento de las prácticas sociales puede llegar a engendrar dominios de saber (Foucault, 1996, p.13), con ellos aparecen nuevos objetos, conceptos y técnicas por una parte, sino también surgen nuevas formas de sujetos y sujetos de conocimientos por otra parte. Además la individualidad del individuo normal o anormal, nació de las prácticas sociales de control y vigilancia, dando lugar a un nuevo sujeto de conocimiento. De este modo la historia de los dominios de saber en relación de las prácticas sociales, lo cual excluyen a los sujetos de ese conocimiento.

También importante es el discurso histórico o económico. Se ejercieron sobre las personas, sus cuerpos, sus horarios de trabajo y los efectos de la explotación capitalista. Asimismo encontramos discursos en las decisiones de consejo de administración y en los reglamentos de las fábricas. Conjuntamente el discurso moral del capitalismo y sus representantes, el poder capitalista, desarrollaron para explicar que la vía de la salvación era trabajar sin exigir jamás un aumento de salario. Esto crea las condiciones éticas del trabajo, es decir, un discurso importante de finales del siglo XVIII y del XIX (Foucault, 1996, p.19).

De esta manera, se puede encontrar discursos morales en el catecismo católico, en guía de los protestantes, en los diarios (Foucault, 1979, 1992, 1996),

dando lugar a un discurso de carácter capitalista. Por lo cual el resultado es la explotación. Esta explotación capitalista, es un elemento extra-discursivo, dentro de la estrategia de los discursos morales. Además se pueden realizar un estudio económico capitalista, y ver el proceso de la contabilidad de las empresas (Foucault, 1979, 1996). De esta forma hacer la historia de este control realizado por la empresa capitalista desde los salarios contabilizados desde la edad media, hasta nuestros días (Foucault, 1996). En este mismo contexto para el estudio de la historia que es tarea del historiador, es descubrir las bases, las continuidades de comportamiento, en las relaciones de poder (Foucault, 1996). También plantea Foucault (1979, p.11-12):

Desde finales del siglo XVIII la arquitectura comienza a estar ligada a los problemas de población, de salud, de urbanismo. Antes, el arte de construir respondía sobre todo a la necesidad de manifestar el poder, la divinidad, la fuerza. El palacio y la iglesia constituían las grandes formas a las que hay que añadir las plazas fuertes: se manifestaba el poderío, se manifestaba el soberano, se manifestaba Dios. La arquitectura se ha desarrollado durante mucho tiempo alrededor de estas exigencias. Pero, a finales del siglo XVIII, aparecen nuevos problemas: se trata de servirse de la organización del espacio para fines económico-políticos.

Castro considera que “la organización del espacio territorial por una comunidad es el resultado de la interacción y acción histórica de procesos naturales, demográficos, económicos, tecnológicos, sociales, políticos, culturales y colectivos humanos en sus relaciones de producción, organización social e interdependencia con espacios geográficos determinados” (Castro, 2008, p.163-170), sino además el control del espacio ha sido una preocupación no solo ejercida de manera física, sino simbólica por los estados nacionales, regionales y locales (Castro, 2008).

El conocimiento que pueda tenerse acerca de la conformación de un espacio, “garantiza una mejor distribución de los recursos económicos, burocráticos, políticos, sino además la configuración de los espacios regionales, el conocimiento geográfico y poblacional, sirvió como mecanismo de adecuación del control social a la idiosincrasia de los pueblos. Nada más cercano a la apropiación simbólica del espacio que la representada en los mapas; ellos constituyen en esencia el concepto de límite, y como todo límite, implica definir quiénes están dentro o fuera de las áreas demarcadas (Castro, 2008, p.172-173). Ejemplo de ello, sería la geografía, “a partir del conocimiento y uso del territorio, debería fortalecer la capacidad de los niños y jóvenes para explorar

las riquezas con las cuales contaba el país y, finalmente la instrucción cívica, tendría por objeto fortalecer los ideales patrióticos, mediante la inculcación de hábitos de respeto, orden y disciplinas frente a la autoridad y la iconografía nacional. (Castro, 2008, p.173).

Sin embargo, es necesario desenmascarar los poderes ocultos, donde la influencia, los lugares donde se crea, se tienen que identificar, por esto la realidad histórica es importante ya que donde hay oscuridad, la historia se encarga de dar luz sobre las tinieblas de la ignorancia y la opresión de mentes que fabrican los lineamientos sobre la realidad. En las sociedades antiguas como también las presentes, la relación esta en un sistema normativo, el cual puede ser parecido, diferente o igual, pero estas sociedades cualesquiera que fuese, el poder esta detrás de ellas; la cual puede ser por imposición, por conveniencia, o por necesidad (Cano, 1997, p.7). Esta dominación se puede apreciar en los pueblos primitivos donde lo religioso es centro importante para sus vidas, en el cual los sacrificios y la antropofagia son ritos aceptados dentro de ellos. También en la Edad Media, siendo lo trascendente lo religioso. Es importante destacar asimismo, dentro del mismo periodo el papel de la burguesía, donde:

el poder feudal, funcionando por deducciones y gasto, se minaba a sí mismo. El de la burguesía se mantiene no por la conservación sino mediante transformaciones sucesivas. De aquí se deriva que la posibilidad de su caída y de la Revolución forme parte de su historia prácticamente desde sus comienzos (...). Ello responde al hecho de que las técnicas de poder se han inventado para responder a las exigencias de la producción. Me refiero a la producción en un sentido amplio (puede tratarse de producir una destrucción, como en el caso del ejército) (Foucault, 1996, p.23).

Asimismo desde las pirámides egipcias hasta las computadoras actuales, la historia incluye a unos y excluye a otros: ¿es la historia un discurso del poder? Una historia crítica, al contrario es una historia también de excluidos y del tejido social de sus vidas, pensamiento y sentimientos. La comunidad superior acumula conocimientos se apropia de la historia y comienza a registrarla en templos y pirámides. Ejemplo de esto; los egipcios, cuando dibujaban más grande la figura del faraón, la historia se convierte en su historia, como primera forma de propiedad antes de que la propiedad haya catalizado en su todo. La otra historia hay que desenterrarla de debajo de estas, es un verdadero trabajo de arqueólogos de segundo grado. El estado, el poder existente, es el punto de partida de la historia desde el principio de los tiempos que no ha sido entonces más que una larga transmisión hacia el presente.

La historia se convierte en un instrumento privilegiado para la legitimación y la conservación de la comunidad ilusoria entre los de arriba y los de abajo. La historia del estado de todos, narrados por ideólogos de la comunidad superior, que es la dominación, es la razón universal e impersonal.

Hay muchas formas sutiles se podrían decir, eruditas, neutrales, dialécticas y hasta populares de mostrar esta visión de la historia, además los que manifiestan están firmemente convencidos de que así es, porque desde el punto de la observación en que se colocan es precisamente eso lo que ven.

Por otro lado las ciencias humanas, desde la perspectiva de Foucault nos ayudan a ver las censuras y los problemas de las distintas realidades existentes, pero no es menos cierto que han progresado como un intento de servir al poder (Foucault, 1996); con mero propósito de un estado, un sistema con un plan planificado y controlado, es decir, pensemos en lo siguiente, la sociedad es un grupo de ovejas llevadas por un pastor; las ovejas se agrupan y las llevan por las praderas, donde pastan. El alimento es proporcionado de manera libre, las ovejas comen hasta no poder más, pero el grupo no piensa, la individualidad se pierde, desaparece enseguida la masa, la cual es llevada por el pastor, no se detiene a reflexionar por que esta en ese lugar, y que van a ser con ellas. Solamente viven, se reproducen, pero no se preocupan por el ayer, hoy o el mañana, esas ideas fueron muertas, pues la conciencia histórica es peligrosa puede influir dentro de alguna de ellas. Sin embargo un día una oveja por casualidad llega a un monte y observa tanto al pastor como al rebaño, y se da cuenta que su existencia ha sido un fracaso con problemas y dificultades; además todo lo que tiene y cree no es mas que una mentira hecha por el pastor, ya que no muy lejos de ahí hay un matadero donde las ovejas son asesinadas con un fin determinado. La oveja se da cuenta de la ilusión vivida. Enseguida conversa con sus pares, pero ellas no hacen caso, pues las comodidades por un lado, el alimento por otro, esta presente, es suficiente para ellas. La oveja convence a una y otra, y estas a otras. Llega un momento que el pastor se da cuenta que hay problemas dentro de su rebaño y busca el agente contaminante, lo identifica y es eliminado como escarmiento frente a las demás, con la intención de provocar miedo y traumas social entre ellas. Sin embargo la semilla esta dentro del pensamiento de algunas ovejas y ayudaran a despertar a las demás, sabiendo los peligros a los cuales pueden ser sometidos.

Ahora bien dentro de esta perspectiva es importante ver por encima de lo común, no ser un ente paciente y manejado por el sistema, por las mentes que están detrás del discurso de poder, sino ser parte de los individuos que provoquen cambios importantes en la sociedad y en las personas. De

esta manera la visión de los saberes que poseemos es borrosa ya que no es tan atrayente como al principio, sino que estos saberes han estado desde el principio al servicio de un poder superior ejerciendo una práctica de naturaleza oscura. Foucault piensa que la psicología clínica, la sociología y la antropología cultural, entre otras. Están al servicio del poder por intermedio de terapias, y técnicas sociales (Foucault, 1996) orientadas a la reclusión del individuo e impedir al individuo ser autónomo de su pensar, sino que esta supeditado en el plano racional instrumental.

La historia desde el observador, individuo de la sociedad produce un efecto de indeterminación, es cuando el historiador asume su propia parcialidad ante los hechos que relata y las narraciones que interpreta. Parcialmente no es mentira; significa tomar partido, o apropiarse de las relaciones sociales, políticas, económicas, militares, las cuales son relaciones de fuerzas y si la historia es historia de grupos sociales, tomar partido no exige fallas a la objetividad. El orden de objetividad esta relacionado con los intereses conservadores hacia el orden de las cosas existentes.

La parcialidad, en función de los intereses en la lucha de grupos, al contrario requiere encontrar veracidad de los hechos y rechaza la falsedad con la misma severidad como lo realizan los investigadores de la naturaleza toma en cuenta los resultados que confirman hipótesis.

La historia y la ciencia es ante todo narración e interpretación combinadas, pero no confundidas, es decir reconstruir intelectualmente el curso de los hechos y explicar por que fueron así y no de otro modo (Gilly, 1984, p. 202). El historiador para construir dado, necesita un método de interpretación general y su propia experiencia. El primer punto se relaciona con su oficio científico, el segundo consiste con su calidad de conocedor de seres humanos, individuos y grupos, con su capacidad de acumulación de experiencia vivida él o por otros. Por que la edad no siempre es garantía de experiencia y muchas veces lo es de incapacidad de nueva asimilación.

Mecanismos para su legitimación

Los mecanismos de control social están relacionados con el andamiaje de una estructura que debe ser entendido como “la capacidad del grupo social para lograr que sus miembros sigan determinados comportamientos y para sancionar los comportamientos prohibidos El control social es la expresión más directa del poder del grupo sobre sus miembros. Poder y control social son términos que se complican, pues quien tiene el poder ejerce el control, y

viceversa, quien ejerce el control es el que tiene el poder” (Robles, 1997, p.165, citado en Castro, 2008, p.162).

Elías Castro expresa que los discursos en torno al poder “están surcados por una serie de enunciados denominados diagramas, o mediadores entre prácticas discursivas y no discursivas; es una fuente difusa, inestable, inaprensible, es un funcionamiento libre de cualquier obstáculo o rozamiento. El diagrama y no es el archivo, auditivo o visual; es el mapa, la cartografía, coextensiva a todo el campo social. Es una máquina abstracta” (Deleuze, 1983, p.71 citado en Castro, 2008).

Un diagrama es un conjunto “características que expresan relaciones de fuerza, las que en últimas vehiculan el poder, no es el poder en sí mismo. El dispositivo panóptico no es simplemente una articulación, un intercambiador entre un mecanismo de poder y una función; es una manera de hacer funcionar relaciones de poder. (Foucault citado en Castro, 2008, p.63)

La distinción que puede establecerse entre el diagrama y la estructura, consiste “en que la primera hace mención a un sistema de relaciones ordenadas de acuerdo con la complejidad que pueda resultar del mismo, en el que podemos advertir los componentes de un fenómeno, así como sus características más relevantes y la manera en que están ordenados sus componentes; el diagrama posee una composición que consiste en la medida en que las alianzas tejen una red flexible y transversal, perpendicular a la estructura vertical, definen una práctica, un método o una estrategia, distintos de cualquier combinatoria, y forma un sistema físico inestable, en conjunto desequilibrado, en lugar de un ciclo de intercambio cerrado”. (Foucault citado en Castro, 2008).

El control social como corrección de la desviación, “busca reproducir ciertos niveles de homogeneidad en los espacios de la vida cotidiana. El control social es el conjunto de normas, instituciones, tradiciones formas de vida, creencias, que existen en una sociedad y que conforman la personalidad y la conducta de sus miembros” (Serna 2001: 260, citado en Castro, 2008).

Para Foucault el poder se construye y funciona a partir de otros poderes, ya que pueden ser relaciones familiares, productivas, sexuales, estatales, siendo parte del que domina y el dominado. Además el poder tiene su propia historia, es decir, como en el transcurso de los siglos han sido colonizados, utilizados, transformados y resignados por designios de dominación global y dispositivos más explícitos sobre los demás. Asimismo agrega que el poder debe ser analizado como cadena que nunca esta en manos de algunos. El poder funciona, se ejerce a través ordenación reticular, y en sus redes circulan los individuos quienes están siempre en situaciones de sufrir o ejercitar ese

poder, no son nunca el blanco inerte o inconsciente del poder ni son siempre los elementos de conexión.

El poder transita transversalmente, no esta quieto en los individuos (Foucault, 1980). Ejemplo de ello, es el desarrollo del capitalismo “surgen aparatos de encierro que buscan corregir las desviaciones sociales. Como una especie de ortopedia social, el capitalismo y su vocación orientada a la producción de bienes materiales, procura corregir y controlar a los individuos, mediante discursos que se erigen con pretensiones de verdad. La pretensión de Foucault consiste en demostrar, cómo en el siglo XIX, el sujeto como individualidad surge como consecuencia de unos mecanismo que el autor denomina control y vigilancia” (Castro, 2008).

En la sociedad donde nos desenvolvemos los procedimientos de exclusión se puede ver; desde discrepancias de clases, políticas, económicas por un lado, pero la más evidente es lo prohibido por otro lado.

Se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo (Foucault, 1992, p.12). El tabú del objeto esta presente, el ritual de las circunstancias, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla; de ahí las prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan (Foucault, 1992, p.13) dando lugar a una compleja malla que no cesa de modificarse. Los comportamientos de negros, relacionado a la sexualidad y las de la política: como si el discurso, lejos de ser ese elemento transparente o neutro en el que la sexualidad se desarma y la política se pacifica más bien uno de eso lugares de manera privilegiada los temibles poderes (Foucault, 1992, p.13).

El discurso está en vuelto tras una apariencia, que tiene prohibiciones que reinciden en él, revelando rápidamente el deseo y con el poder. Además:

El análisis de los mecanismos de poder no tiene como finalidad mostrar que el poder es anónimo y a la vez victorioso siempre. Se trata, por el contrario, de señalar las posiciones y los modos de acción de cada uno, las posibilidades de resistencia y de contra-ataque de unos y otros...si se toma en serio la afirmación de que la lucha está en el corazón de las relaciones de poder, hay que tener presente que la brava y vieja “lógica” de la contradicción no basta, ni con mucho, para desembrollar los procesos reales” (Foucault, 1992, p.25).

Otro tipo de exclusión es de separación y rechazo. La oposición de razón y locura. Desde la edad media, el loco es considerado como la persona que no puede circular como el de los otros, este discurso esta relacionado con que su palabra es considerada como nula y sin valor, no teniendo una importancia real, su contenido no es veraz, tampoco tiene la posibilidad de dar testimonio ante

un lugar de justicia, tampoco ser parte de un contrato menos en el sacrificio de la misa. Sin embargo se le puede apreciar por la condición de poseer extraños poderes como: anunciar la verdad oculta, el de predecir el porvenir.

El discurso en su interior podría poseer la separación entre lo verdadero y lo falso, siendo esta no necesariamente arbitraria, ni modificable, ni institucional, ni violenta (Foucault, 1989). Para poder encontrar la verdad en el discurso, hay que pensar que esta ha pasado por siglos de nuestra historia que han ido añadiendo elemento y modificándolo según las circunstancias históricas del devenir de la sociedad y de los hombres, para el beneplácito del discurso de poder que esta imperante y lleva el control. También se impone una distinción:

Está claro que en un dispositivo como el ejército, el taller o cualquier tipo de institución, la red del poder adopta una forma piramidal. Existe pues una cúspide. Sin embargo incluso en un caso así de simple, esta “cúspide” no es la “fuente” o el “principio” de donde se derivaría todo el poder como de un centro luminoso (esta es la imagen según la cual se representa a la monarquía). La cúspide y los elementos inferiores de la jerarquía están en una relación de sostén y de condicionamiento recíprocos; se “sostienen” (el poder como “chantaje” mutuo e indefinido).

Pero si lo que me preguntas es si esta nueva tecnología de poder tiene históricamente su origen en un individuo o en un grupo de individuos determinados, que habrían decidido aplicarla para servir sus propios intereses y utilizar así, en su beneficio, el cuerpo social, te responderé: no. Estas tácticas han sido inventadas, organizadas, a partir de condiciones locales y de urgencias concretas. Se han perfilado palmo a palmo antes de que una estrategia de clase las solidifique en amplios conjuntos coherentes. Hay que señalar además que estos conjuntos no consisten en una homogeneización sino más bien en un juego complejo de apoyos que adoptan los diferentes mecanismos de poder unos sobre otros permaneciendo sin embargo en su especificidad. Así, actualmente, la interrelación entre medicina, psiquiatría, psicoanálisis, escuela, justicia, familia, en lo que se refiere a los niños, no homogeneiza estas distintas instancias sino que establece entre ellas conexiones, reenvíos, complementariedades, delimitaciones, lo que supone que cada una conserva hasta cierto punto las modalidades que le son propias (Foucault, 1979, pp. 21-22).

Por otro lado los discursos religiosos, judiciales, terapéuticos, y en una cierta parte también políticos, no son apenas dissociables de esa puesta

en escena de un ritual que determina a la vez para los sujetos que hablan las propiedades singulares y los papeles convencionales (Foucault, 1992, p.34).

Sin embargo las sociedades de discursos, cuyo cometido es conservar o producir discursos, pero para hacerlos circular en un espacio cerrado, distribuido por reglas estrictas y sin que los detectores sean poseídos de la función de distribución. El orden del discurso verdadero y en discurso publicado y libre de todo ritual, se ejercen formas de apropiación del secreto y de la no intercambiabilidad (Foucault, 1992).

No obstante la educación, es instrumento de gracias al cual todo individuo en sociedad puede acceder a no importa qué tipo de discurso, se sabe que sigue en su distribución, en lo que permite y en lo que impide, las líneas que le vienen marcadas por las distancias, las oposiciones y las luchas sociales (Foucault, 1992).

Ahora bien los procedimientos de sumisión del discurso, esta relacionado con la enseñanza, la cualificación de los sujetos que hablan; sino la constitución de un grupo doctrinal cuando menos difuso; sino una adecuación del discurso con sus poderes y saberes.

Es importante mencionar que el discurso en el pensamiento filosófico ha tomado bastantes formas en el curso de la historia. No obstante el discurso es como violencia que hacemos a las cosas, donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad. Cuatro principios reguladores de análisis, la del acontecimiento, la de la serie, la de la regularidad y la de la condición de posibilidad (Foucault, 1992). En lo concerniente a la historia. La contribución de la historia contemporánea donde el acontecimiento singular y haber hecho aparecer las estructuras que se extienden sobre un amplio margen de tiempo.

Nos dice Foucault que no esta de acuerdo con la dirección de los historiadores, o bien una razón inversa entre localización del acontecimiento y el análisis que se extiende por un amplio margen de tiempo. Sin embargo estrecho el límite en relación al acontecimiento, impulsado por el análisis histórico hasta lo común como las actas notariales, los registros de parroquia, es como se ha visto perfilarse más allá de las batallas, decretos, dinastías o asambleas, fenómenos masivos de alcance secular o plurisecular (Foucault, 1992). Asimismo la historia no se aleja de los acontecimientos, extiende su campo sin cesar, descubre nuevas capas tanto profundas como superficiales, aísla sin cesar conjuntos nuevos, que a veces son numerosos, densos e intercambiables, a veces raros y decisivos: de las variaciones casi cotidianas de los precios, se llega a las inflaciones seculares (Foucault, 1992).

Las nociones primordiales actualmente es la conciencia y la continuidad, no son tampoco las del signo y de la estructura. Son más bien el acontecimiento, el azar, discontinuidad, dependencia, transformación, el cual se articula bajo el trabajo de los historiadores.

Por tanto el discurso debe tratarse primeramente como conjuntos de acontecimientos discursivos, es a nivel de la materialidad donde cobra efecto, el cual es relación, coexistencia, dispersión, inserción y la acumulación y la selección de elementos materiales. Para Foucault no es el acto ni la propiedad de un cuerpo; se produce como efecto de y en una dispersión material (Foucault, 1992). Por otra parte, si los acontecimientos discursivos como homogéneos, esto quiere decir que las censuras que rompen el instante y dispersan el sujeto en un pluralidad de posible funciones.

Dando lugar a una discontinuidad que golpetea e invalida las menores unidades tradicionalmente reconocidas o las menos fácilmente puesta en duda. El instante y el sujeto (Foucault, 1992).

En consecuencia, las series discursivas y discontinuas, sus límites, son regulares, esto provoca que no se puedan establecer vínculos de causalidad o de necesidad real. Por tanto el azar pasa a ser elemento importante dentro de la producción de los acontecimientos, dando lugar a la ausencia de una teoría que permita pensar en las relaciones del azar y del pensamiento.

Es importante mencionar también que el trabajo teórico debe ser crítico, donde las formas de exclusión, de limitación, de apropiación, sean para responder a qué necesidades, como se han modificado y desplazado y en que medida se ha alterado. Asimismo lo genealógico utiliza el medio, a pesar o con el apoyo de esos sistemas de coacción, de las series de los discursos.

Por un lado la exclusión es una separación entre locura y razón en la época clásica, sin embargo Foucault (1992, pp. 38-40) recomienda:

analizar un sistema de prohibiciones del lenguaje: la sexualidad desde el siglo XVI hasta el XIX; se trataría de ver no cómo, sin duda, se ha progresiva y afortunadamente desdibujado, sino cómo se ha desplazado y rearticulado desde una práctica de la confesión en la que las conductas prohibidas se nombraban, clasificaban, jerarquizaban, y de la manera más explícita, hasta la aparición, primeramente bastante tímida y retardada, de la temática sexual en la medicina y en la psiquiatría del siglo XIX. Se podría también considerar de qué manera la crítica y la historia literaria han constituido al personaje del autor y la figura de la obra, utilizando, modificando y desplazando los métodos de exégesis religiosa, de la crítica bíblica, de la hagiografía de las «vidas» históricas o legendarias, de la autobiografía y de las memorias. He

ahí pues algunos proyectos para el aspecto crítico de la tarea, para el análisis de las instancias del control discursivo.

Lo genealógico, concierne la formación efectiva de los discursos bien en el interior de los límites de control, bien en el exterior, bien, más frecuentemente, de una parte y otra de la delimitación:

Se podría también considerar las series de discursos que, en el siglo XVI y XVII, conciernen la riqueza y la pobreza, la moneda, la producción y el comercio. Entrarían en relación conjuntos de enunciados muy heterogéneos, formulados por los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, los protestantes o los católicos, los oficiales reales, los comerciantes o los moralistas. Cada uno tiene su forma de regularidad, igualmente sus sistemas de coacción. Ninguno de ellos prefigura exactamente esa otra forma de regularidad discursiva que tomará el aspecto de una disciplina y que se llamará «análisis de la riqueza», y después «economía política». Sin embargo, es a partir de ellos que se forma una nueva regularidad, recuperando o excluyendo, justificando o separando tales o cuales de sus enunciados (Foucault, 1992, pp. 42-43).

La historia de la ciencia no está prendida forzosamente en la alternativa: crónica de los descubrimientos, o descripciones de las ideas y opiniones que bordean la ciencia por el lado de su génesis indecisa o por el lado de sus caídas exteriores; sino que se podía, se debía, hacer la historia de la ciencia como un conjunto a la vez coherente y transformable de modelos teóricos e instrumentos conceptuales.

Conclusión

El discurso de Foucault, esta relacionado con las condiciones históricas del origen de la sociedad moderna. Asimismo la dominación tiene tanto de relación con el proceso histórico; se convierte en ritual, impone obligaciones y derechos, establece marcas; es un universo de regla no a calmar, sino a satisfacer la violencia

Sin embargo, en el siglo XVI nace una nueva forma de poder político, el Estado; es percibido como un ser que corta las libertades e ignora a los individuos, que mira solo los intereses de la totalidad. Por tanto el Estado, el poder existente, es el punto de partida de la historia desde el principio de los tiempos que no ha sido entonces más que una larga transmisión hacia el presente.

Además el estudio del poder dentro de la historia, el objeto como descripción y el conocimiento de las relaciones y su transformación, están relacionada con el interés en conservar las actuales relaciones sociales, o fuerzas de la sociedad y en su transformación.

Asimismo las historias surgen, de intereses, uno conservador de las relaciones de fuerza y de poder existente, otro de los poderes establecidos.

No obstante, el proceso histórico tiene sus matices, desde el punto de vista de la estructura, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transformar, esta dotada de larga vida, lo cual da lugar a elementos estables de una infinidad de generaciones; obstruyen la historia, la entorpecen y determinan su transcurrir, otras se desintegran rápidamente, por tanto constituyen, y son obstáculos.

De este modo el establecimiento del discurso de poder en la historia no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse. El discurso es ideología. La sociedad cree vivir en una realidad donde se puede expresar libremente, además piensan que es así, sin embargo sus realidades son limitadas, sujetas a una gramática incongruente, asimismo las prácticas sociales puede llegar a engendrar dominios de saber, con ellos aparecen nuevos objetos, conceptos, técnicas y surgen formas nuevas de sujetos y sujetos de conocimientos.

También importante es el discurso histórico o económico. Se ejercieron sobre las personas, sus cuerpos, sus horarios de trabajo y los efectos de la explotación capitalista. Hacer la historia de este control realizado por la empresa capitalista desde los salarios contabilizados desde la edad media, hasta nuestros días.

Por otro lado, su legitimación es a través de la historia donde se convierte en un instrumento privilegiado para la legitimación y la conservación de la comunidad ilusoria entre los de arriba y los de abajo. La historia del estado de todos, narrados por ideólogos de la comunidad superior, que es la dominación, es la razón universal e impersonal.

Además para Foucault el poder se construye y funciona a partir de otros poderes, ya que pueden ser relaciones familiares, productivas, sexuales, siendo parte del que domina y el dominado.

El poder funciona, se ejercita a través ordenación reticular, y en sus redes circulan los individuos quienes están siempre en situaciones de sufrir o ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o inconsciente del poder ni son siempre los elementos de conexión. El poder transita transversalmente, no esta quieto en los individuos.

El discurso esta en vuelto tras una apariencia, que tiene prohibiciones que reinciden en él, revelando rápidamente el deseo y con el poder.

Así, actualmente la interrelación entre medicina, psiquiatría, psicoanálisis, escuela, justicia, familia, en lo que se refiere a los niños, no homogeneiza estas distintas instancias sino que establece entre ellas conexiones, reenvíos, complementariedades, delimitaciones, lo que supone que cada una conserva hasta cierto punto las modalidades que le son propias (Foucault, 2008).

La educación siendo una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican.

Por otra parte el discurso debe tratarse primeramente como conjuntos de acontecimientos discursivos, es a nivel de la materialidad donde cobra efecto, el cual es relación, coexistencia, dispersión, inserción y la acumulación y la selección de elementos materiales.

Es así como el trabajo teórico debe ser crítico, donde las formas de exclusión, de limitación, de apropiación, sean para responder a qué necesidades, como se han modificado y desplazado y en que medida se ha alterado. Asimismo lo genealógico utiliza el medio, a pesar o con el apoyo de esos sistemas de coacción, de las series de los discursos.

Marcos Parada Ulloa

Universidad Adventista de Chile, Chile
email: marcosparada@unach.cl

Recibido: 2 de febrero de 2016

Aceptado: 4 de marzo de 2016

Referencias

- Braudel, F. (1995). *La Historia y las Ciencias Sociales*. España, Alianza Editorial.
- Cano de Pablo, J. (2001). El discurso filosófico de Foucault y Habermas. En *cuaderno de materiales, filosofía y ciencias humanas*, Madrid, Universidad de Complutense.
- Castro Blanco, E. (2008). Estado, control social y apropiaciones simbólicas. Una mirada a la cartografía y la geografía a partir de Foucault. *Revista Diálogos de Saberes 11*, 133-140.
- Florescano, E. (1980). "De la memoria del poder a la historia como explicación", en Pereyra Carlos Compilador, *¿Historia Para Qué?*, México: Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). "El ojo del poder", en: *El Panóptico – Jeremías Bentham ed.*, Genealogía del Poder Nº 2, 2ª Edición: Madrid, Editorial La Piqueta.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gilly, A. (1980). La historia como crítica o como discurso de poder en Pereyra Carlos Compilador. *¿Historia Para Qué?*, México: Editorial Siglo XXI.
- Huizinga, J. (1992). *El concepto de historia*. México, Fondo de cultura económica.
- Mantecón Movellán, T. (2010). Formas de disciplinamiento social, perspectivas históricas. *Revista de historia social y de las mentalidades 14(2)*, 263-295.
- Veyne, P. (1984). *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid: Alianza Editorial.